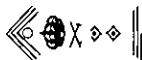


EL CAPITÁN DE NAVÍO MANUEL CARBALLO GOYOS (1829-1883)

Ricardo ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA



OR razones totalmente ajenas a las que me han movido a redactar este artículo, ha llegado a mis manos la hoja de servicios del oficial del Cuerpo General de la Armada cuyo nombre encabeza estas líneas.

Es tan rica en acaecimientos destacables y tan brillante su actuación a lo largo de toda su carrera que no he podido resistir la tentación de divulgarlos mediante su publicación en esta REVISTA.

Lo que sigue no es más que una reseña de la mencionada hoja de servicios con adicionales consideraciones y aclaraciones de carácter histórico.

Manuel Carballo Goyos nació en Ferrol en 1829. En 1845, cuando todavía no había cumplido los dieciséis años, sentó plaza en Cádiz como guardia marina, siendo pasaportado para Ferrol meses más tarde para embarcar en la fragata *Perla*, que se estaba alistando en ese arsenal para emprender viaje al Río de la Plata.

Desde 1843 en Argentina y Uruguay se enfrentaban en sangrienta guerra civil unitarios y federales. Sus consecuencias también las sufrían los residentes españoles en esas tierras. Por ello, el gobierno de Isabel II decidió enviar un representante diplomático a aquellos países. Dicho representante embarcó en la fragata *Perla*, que salió de Ferrol el 13 de julio de 1845 con destino a Montevideo junto con el bergantín *Héroe*.

Tras hacer escala en Río de Janeiro ambos buques llegaron a Montevideo el 20 de octubre. Desde entonces quedó establecida en dicho puerto la llamada Estación Naval Española del Río de la Plata. La misión de las unidades navales allí apostadas era la defensa de nuestros intereses en aquellas revueltas repúblicas de independencia reciente.

El guardia marina Carballo se formó en dicha fragata navegando por aguas del Plata durante cerca de dos años, hasta que la *Perla* se dio a la vela para las Antillas, llegando a La Habana el 19 de mayo de 1847.

De la *Perla* transbordó a otros barco surtos en este apostadero y no volvió a la Península hasta junio de 1849, continuando embarcado al llegar a Cádiz. Fue promovido a alférez de navío en 1851.



Manuel Carballo con uniforme pequeño de teniente de navío. Anónimo español siglo xx. (Musco Naval, Madrid).

Desde 1851 hasta 1857 sirvió a bordo de varios barcos: en el vapor correo *Fernando el Católico* hizo repetidos viajes entre Cádiz y La Habana; en el navío *Soberano*, en las corbetas *Colón* y *Villa de Bilbao* y en el bergantín *Gravina* realizó varios cruceros por el Mediterráneo y, de nuevo en ultramar, con la corbeta *Ferrolana* y vapores *Ulloa* e *Isabel II*, buques apostados en La Habana, navegaciones por aguas de la isla de Cuba y a Veracruz en México.

Fue oficial ayudante de derrota en el vapor *Fernando el Católico*, y en las corbetas *Colón*, *Villa de Bilbao* y *Ferrolana*, cuando, como es obvio, la navegación de altura se basaba exclusivamente en la observación

astronómica. Como experto navegante, Carballo debió ser un virtuoso del sextante.

Destinado al Departamento de Cádiz, regresó de Cuba a la Península en el vapor *Isabel la Católica*. En diciembre de 1857 se le nombró profesor del Colegio Naval Militar de San Fernando, siendo éste su primer destino en tierra desde su ingreso en la Armada doce años antes. En enero de 1858 fue promovido a teniente de navío.

En julio de 1859 cesó como profesor en el Colegio Naval Militar, asignándosele el mando de la goleta de hélice *Circe*, pero por necesidades del servicio se le ordenó embarcar con urgencia en la fragata *Hernán Cortés*, fondeada en Algeciras, donde se concentraban las unidades que iban a participar en la campaña contra Marruecos.

España había declarado la guerra a Marruecos en octubre de 1859. Tras la primera fase de esta guerra, que culminó con la ocupación de Tetuán el 4 de febrero de 1860, se entablaron conversaciones de paz que fracasaron. O'Donnel, como primera providencia, ante la actitud de los negociadores marroquíes, que se negaban a aceptar sus condiciones, dispuso el bombardeo de Larache, Arcila y Rabat.

El almirante Bustillo, que era el jefe de las Fuerzas Navales de Operaciones en la costa de África, cumplimentó la orden disponiendo que la fragata de vela *Hernán Cortés* fuera remolcada por el vapor *Colón*. El 25 de febrero todos los buques designados por Bustillo fondearon en línea frente a Larache, en los puestos previstos, procediéndose al cañoneo de la plaza. Respondieron

a este las baterías de costa marroquíes. El 26 se situaron los mismos buques frente a Arcila, dejando los fuertes y la población medio destruidos. En total la escuadra hizo unos 2.000 disparos. El temporal del NW obligó a Bustillo a desistir del previsto bombardeo a Rabat.

El teniente de navío Carballo participó en estos bombardeos de costa como jefe de batería de la fragata *Hernán Cortés*, siendo condecorado por su participación en estas acciones.

Terminada la Guerra de África tomó el mando de la goleta de hélice *Circe* en agosto de 1860. En un viaje de Ferrol a Cádiz tuvo que entrar de arribada en Ferrol remolcada por un buque inglés tras haber estado al garete por pérdida del timón y otras graves averías ocasionadas por un fuerte temporal. Por real orden, S. M. se dignó aprobar las acertadas disposiciones que tomó para salvar al buque de su mando en tan adversas circunstancias.

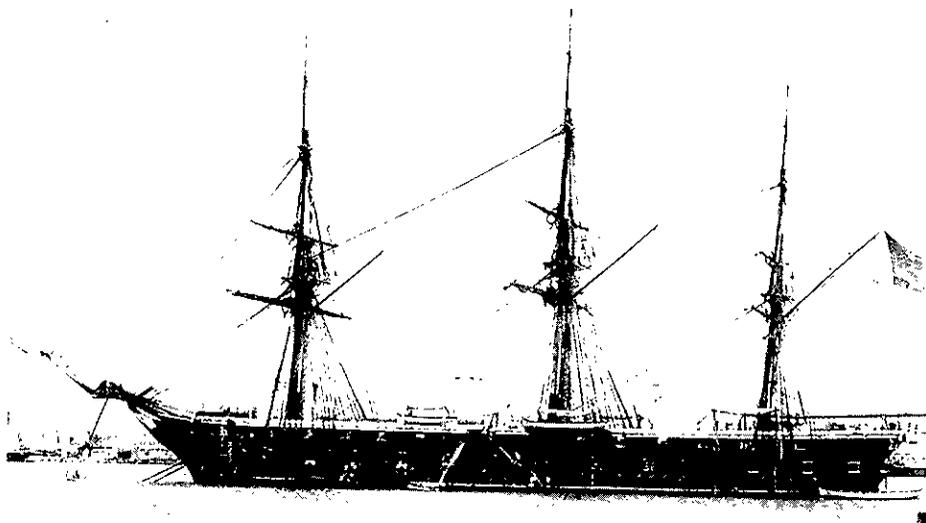
Tras un año en aguas de la Península, en septiembre de 1861 salió con la goleta de hélice *Circe* para Filipinas por el cabo de Buena Esperanza. Llegó a Manila en febrero de 1862. Todavía no se había construido el canal de Suez.

En noviembre de este año emprendió viaje a Saigón para ponerse a disposición del plenipotenciario español en Cochinchina con objeto de combatir un levantamiento annamita en el sur de este país en combinación con fuerzas francesas.

La intervención en Cochinchina de las fuerzas españolas de Filipinas con las expedicionarias francesas se inició en 1859, pero hasta 1862 no se logró que el rey de Annam solicitara la paz. La razón de nuestra intervención fueron la persecución de que eran objeto los misioneros españoles y las ofensas infligidas a nuestra bandera por los annamitas. La falta de cumplimiento de las condiciones acordadas por parte de éstos motivó una nueva intervención. Las fuerzas españolas allí enviadas, mandadas por el coronel Palanca, regresaron a Filipinas en marzo del año siguiente.

La *Circe* tomó parte en dicha campaña operando en el delta del Mekong. Se le confirió además a su comandante el mando de una columna de desembarco que operó los días 24 y 25 de febrero de 1863 en tierra. Acción en la que participaron fuerzas francesas y españolas y lanchas cañoneras francesas. La misión de toda la fuerza, de la que formaba parte dicha columna, era cortar la retirada de los annamitas que abandonaban el pueblo de Go Kong. Dejando su buque al mando de su segundo con instrucciones de sostener el bloqueo en un brazo del río Soiran, desembarcó con una columna de 150 hombres franceses y españoles; tomó inmediatamente un fortín artillado con siete cañones; destruyó las estacadas que obstruían el río y batió a dos formaciones de annamitas que, con efectivos superiores, intentaban cerrarle el paso. Avanzó unas siete u ocho millas tierra adentro hasta que recibió órdenes de retirarse por haber finalizado con éxito la operación.

Además de participar en estas acciones de guerra, desempeñó varias comisiones que le fueron encomendadas por el almirante gobernador de la colonia



La fragata *Nuestra Señora del Carmen* (la *Carmen*), fotografía tomada hacia 1880. (Extraída de *Buques de guerra de la Armada española a través de la fotografía*, de J. L. Coello y A. R. Rodríguez. Ministerio de Defensa, Madrid 2001).

francesa, Regault de Genouilly, como fue la de recibir en puerto «secreto», por cuenta de los aliados, el primer plazo de la indemnización de guerra exigida por éstos, que transportó a Saigón, así como la de dirigirse en unión de la fragata insignia francesa a la bahía de Fourain llevando a bordo una embajada española, a la cual se unió como plenipotenciario, continuando con dicha embajada por tierra hasta la capital de Cochinchina, donde se firmó el tratado definitivo de paz.

Por su actuación en esta campaña recibió la Cruz de Caballero de Carlos III y la Legión de Honor, concedida por el emperador Napoleón III.

En abril volvió al apostadero de Manila, cesando como comandante de la goleta *Circe* en agosto de 1863. Pasaportado, emprendió viaje de regreso a la Península vía Hong Kong, Suez, Alejandría y Gibraltar en buques de distintas banderas para disfrutar en Cádiz de dos meses de licencia para restablecer su salud. Hay que señalar que la etapa de Suez a Alejandría se hacía por tierra. El canal de Suez no fue inaugurado hasta 1869.

Concluida la licencia se presentó en el Departamento de Cádiz, donde embarcó en la corbeta *Villa de Bilbao*, hasta que fue destinado de nuevo al apostadero de La Habana. En el vapor correo *Infanta Isabel* llegó a La Habana procedente de Cádiz el 18 de junio de 1864. Estuvo embarcado en distintos

buques como dotación y de segundo comandante en el vapor *Hernan Cortés*, efectuando navegaciones por aguas de las Antillas.

En enero de 1866 se le confirió el mando de la goleta de hélice *Uad Ras* de 750 toneladas y 200 caballos de potencia, teniendo que trasladarse de La Habana a Montevideo para tomar el mando de ella. Este largo viaje lo hizo sucesivamente en tres barcos mercantes extranjeros: francés, norteamericano e inglés, con escalas en Santo Tomás, Belén de Pará, Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro.

Tras un mes de viaje, el 12 de junio tomó el mando de la *Uad Ras* en Montevideo. El 31 de julio salió de Montevideo para Río de Janeiro por haber recibido orden de incorporarse en dicho puerto a la escuadra del Pacífico. Tras una accidentada travesía en que sufrió los embates de un furioso temporal (posiblemente un «pampero» tan frecuente en aquellas latitudes), llegó a Río de Janeiro el 11 de agosto de 1866. Por su comportamiento durante dicho temporal se le concedió una Cruz del Mérito Naval.

Procedentes de El Callao, tras penosísimo viaje por el cabo de Hornos, habían ido llegando sucesivamente a Río de Janeiro la *Villa de Madrid*, con la insignia de Méndez Núñez, la *Blanca* y la *Almansa*. Por último llegó la *Resolución* que se salvó milagrosamente cuando la Escuadra se dispersó por el temporal del norte reinante. Esta última fragata tuvo que recalar en Las Malvinas por pérdida del timón y codaste exterior. De allí llegó a Río de Janeiro escoltada por el *Colón* el 7 de octubre. Todos los buques estaban en pésimo estado y las dotaciones diezmadadas por el escorbuto y otras enfermedades.

La incorporación a la escuadra de la goleta *Wad Ras* fue consecuencia de la disolución de la Estación Naval del Río de la Plata.

Los buques asignados a ésta pasaron a depender del comandante general de la Escuadra del Pacífico, que cambió su nombre por el de Escuadra del Sur de América.

Poco duró la dependencia de la goleta *Wad Ras* de esta escuadra, ya que recibió orden de dirigirse a La Habana, donde llegó, haciendo escala en Santiago de Cuba, el 25 de diciembre de 1866.

El 29 de abril de 1867 salió para Cádiz, donde arribó el 11 de julio para realizar obras de reparación y acondicionamiento con objeto de incorporarse al apostadero de Filipinas.

El 8 de diciembre salió de Cádiz para Manila, donde llegó el 24 de junio de 1868. Era la segunda vez que el entonces teniente de navío Carballo, mandando un buque, hacía este viaje por el cabo de Buena Esperanza. Continuó como comandante de la *Wad Ras* en aguas del archipiélago filipino hasta su ascenso a capitán de fragata el 25 de noviembre de 1868.

Dicho ascenso llevó consigo su nombramiento de capitán del puerto y comandante de Marina de Manila. Desde diciembre de 1871 a mayo de 1872 desempeñó el mando accidental del apostadero por ausencia del comandante general.

Mientras ejercía dicho mando con carácter interino, tuvo lugar la primera insurrección contra España en Filipinas. La importación de las ideas republicanas de «La Gloriosa» y los caóticos años que siguieron a la Revolución de Septiembre que destronó a Isabel II, así como la influencia de las logias, fomentaron las ideas liberales separatistas de criollos españoles que propalaron con éxito entre los tagalos.

Abortada la conspiración en Manila por una confidencia, la sublevación tuvo lugar exclusivamente en Cavite el 20 de enero de 1872, siendo su brazo ejecutor, como cabecilla principal, el sargento de Infantería de Marina La Madrid, que consiguió arrastrar a su causa a soldados indígenas de este cuerpo y marinería del arsenal, así como a soldados del regimiento de artillería indígena y de la guarnición del fuerte de San Felipe.

En la hoja de servicios que estamos glosando se dice literalmente:

«Al frente de las fuerzas leales de Marina y otras del Ejército defendió el Arsenal de Cavite atacado por los insurrectos, dirigió el desembarco de las tropas que fueron enviadas de Manila y dispuso el asalto de la fortaleza de San Felipe por la parte del Arsenal.»

Las tropas transportadas por mar desde Manila al mando del general 2.º cabo de la Capitanía General fueron decisivas para sofocar la rebelión, que quedó dominada el día 22. Pasados a cuchillo en la lucha muchos de los sublevados y juzgados los apresados en consejo de guerra, los condenados a muerte, que no fueron indultados, fueron fusilados en Manila. Cumplida la sentencia el 26, desfilaron las tropas delante de los cadáveres, como mandaba la ordenanza.

Como recompensa por la «previsión demostrada y acertadas medidas» tomadas por este jefe, que tanto contribuyeron a sofocar pronta y expeditivamente la rebelión, además de las gracias que en nombre del Gobierno se le dieron, se le ascendió a capitán de navío «sin antigüedad pero con sueldo».

En junio de 1872 cesó en su destino y se le concedió licencia por enfermo, trasladándose a la Península de pasajero en distintos barcos mercantes, haciendo varias escalas.

Cumplida la licencia, que disfrutó en Cádiz, se le nombró ayudante mayor del arsenal de La Carraca.

En julio de 1873 se le confirió el mando de la fragata de hélice *Carmen*, del que tomó posesión en Ferrol el 26 de julio. Completado apresuradamente el armamento y el alistamiento del barco, se le ordenó salir con urgencia de Ferrol con destino a Alicante, lo que pudo hacer el 10 de agosto.

Gravísimos acontecimientos se estaban produciendo en el sur de España, principalmente en Cartagena: la revolución cantonal. La «idílica» República Federal les había estallado en las manos a sus ingenuos ideólogos.

El caso de Cartagena es algo único en la Historia. En ella se había alzado

contra el poder una pandilla de locos, capitaneados por el diputado Antonio Gálvez, que dispusieron pronto de las importantes unidades de la Armada que estaban en el arsenal, y sublevaron a la marinería contra la oficialidad leal al gobierno de Madrid. Entre ellas se encontraban las fragatas *Vitoria*, *Tetuán*, *Almansa*, *Ferrolana*, *Méndez Núñez* y *Numancia*, que cometieron actos piráticos saqueando ciudades del litoral para procurar fondos para el cantón. Por su parte, el general Contreras, otro de los jefes de la insurrección, el 30 de julio llevó a cabo un estúpido bombardeo en Almería, precisamente cuatro días después de que el capitán de navío Carballo tomara el mando de la fragata *Carmen* en Ferrol.

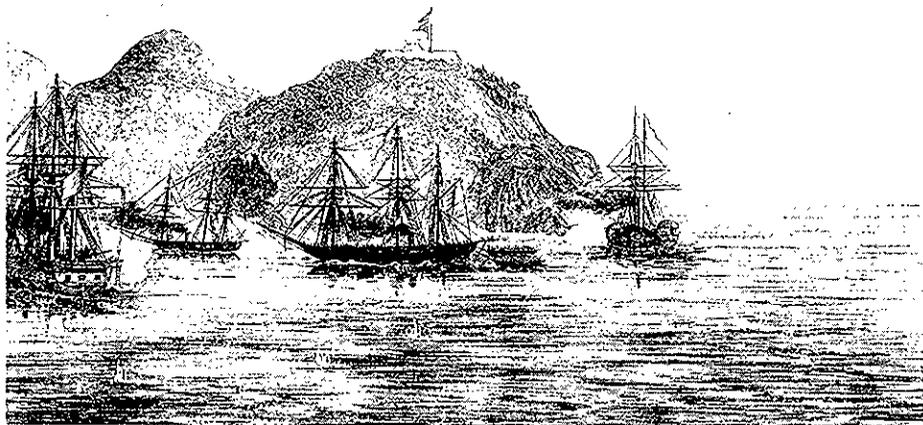
La inquietud de las grandes potencias europeas ante el cariz de estos insólitos sucesos indujo a Francia, Alemania y a Gran Bretaña a destacar buques al Mediterráneo. Declarados piratas por el gobierno de Salmerón, los barcos en poder de los cantonales, las fragatas *Vitoria* y *Almansa* y el bergantín *Vigilante*, fueron apresados por buques alemanes e ingleses y conducidos a Gibraltar.

Cuando la *Carmen*, al mando de Carballo, en su viaje de Ferrol a Alicante se encontraba a la altura del cabo de Gata, por el vapor *Colón*, recibió orden de incorporarse en la bahía de Algeciras a la escuadra que al mando del contralmirante Lobo se estaba concentrando para combatir a la insurrecta.

El 19 de agosto enarbolando la insignia de dicho oficial general en unión de los vapores *Cádiz* y *Colón* se dirigió a aguas de Cartagena, fondeando en Santa Pola y Alicante. La salida de la escuadra insurrecta el 25 de agosto, muy superior a la gubernamental, planteó el problema de hacerle frente con fuerzas inferiores. El almirante Lobo, después de oír en junta a todos los comandantes, decidió dirigirse a Algeciras e incorporar a la escuadra las unidades que a Gibraltar habían conducido los ingleses, así como intensificar el adiestramiento artillero de todas las unidades en aquellas aguas. La *Vitoria*, de 7.200 toneladas, era, como la *Numancia*, una fragata blindada de valor militar similar al de esta última. La *Carmen* era de madera y desplazaba 3.100 toneladas.

El 6 de octubre de 1873 salió la *Carmen* con la llamada escuadra del Mediterráneo de Algeciras en dirección a Cartagena. La insignia del almirante Lobo izada en la *Vitoria*. A la *Carmen* se le asignó el cometido de descubierta avanzada, manteniéndose patrullando por la embocadura del puerto de Cartagena al establecerse por Lobo un pretendido bloqueo.

El 11 de octubre tuvo lugar un combate con la escuadra insurrecta, compuesta por las fragatas blindadas *Numancia*, *Tetuán* y *Méndez Núñez* y el vapor *Fernando el Católico*, al que los insurrectos cambiaron el nombre por el pintoresco de *Despertador del Cantón*. La escuadra de Lobo la componían las fragatas *Vitoria*, *Almansa*, *Carmen* y *Navas de Tolosa* y las corbetas *Proserpina* y *Diana*. La *Carmen* mereció especial mención del almirante por su «nutrido fuego y certeros disparos». Sufrió varios impactos. Los buques insurrectos regresaron a puerto tras el cañoneo mantenido con los de Lobo.



Campana de Cochinchina. Ataque a los fuertes de Turana (primero de septiembre de 1858).
Grabado del siglo xx. (Museo Naval, Madrid).

Dos días después, el 14, salió de nuevo la escuadra insurrecta de Cartagena teniendo lugar un encuentro en el que Lobo tomó decisiones al parecer poco afortunadas. La *Carmen* maniobró a su vista siguiendo las señales del almirante. Por la noche, con todas las luces apagadas, se perdió el contacto con la capitana, dirigiéndose con independencia a Alicante para carbonear.

Con base en este puerto se mantuvo el bloqueo de Cartagena, alternando en él todos los buques de la escuadra durante tres meses, realizando la *Carmen* cometidos de descubierta avanzada a la altura de Escombreras. De «cazador», como reza en la hoja de servicios.

El 13 de enero de 1874 salió la fragata *Numancia* de Cartagena con todos los cabecillas del cantón y unos 1.500 hombres, mujeres y niños huidos ante la inminente toma de Cartagena por las tropas sitiadoras del general López Domínguez.

La *Carmen* le hizo frente primero y le dio caza después en unión de la *Vitoria*, recalando ambas durante toda la noche en su persecución en la costa de África al amanecer del 14. La *Numancia* se dirigió a Orán, entrando en Mazalquivir. Por orden del almirante, la *Carmen* también fondeó en este puerto, encontrándose con que la *Numancia* izaba pabellón francés. Presentadas por Carballo las reclamaciones oportunas a las autoridades francesas, tanto

para que la *Numancia* arbolara inmediatamente el pabellón nacional español como para que fuera devuelta, dichas autoridades accedieron a ello. La *Numancia* fue entregada al almirante Chicarro, por quien había sido relevado el almirante Lobo. El 19 salió la *Carmen* navegando en conserva con la *Numancia* y la *Vitoria* de Orán a Cartagena, fondeando en este puerto el 20 de enero de 1874. El dislate cantonalista se había finiquitado, pero la segunda Guerra Carlista continuaba estragando las Vascongadas, Navarra y Cataluña.

Acto seguido, la *Carmen* recibió orden de dirigirse a Cádiz para proceder a su remozamiento y alistamiento con objeto de llevar a cabo una nueva y prolongada campaña en las Filipinas.

El 16 de junio de 1874, hechas las reparaciones y los aprestos pertinentes, zarpó del fondeadero de Puntales con 150 hombres de marinería de transporte, aparte de su dotación, con destino a Manila vía Suez. Era la primera vez que Carballo atravesaba el nuevo y flamante canal. Tras hacer escala en La Valetta, Port Said, Ismailía, Suez (pasó el mar Rojo en pleno mes de julio), Adén, Point de Galles y Singapur, llegó a Manila el 23 de agosto de 1874. La travesía de Adén a Ceilán la realizó exclusivamente a vela, con monzón frescachón del sudoeste y mar gruesa. Con viento a un largo, la velocidad promedio fue muy alta.

Dependiendo del comandante general del apostadero, la *Carmen* realizó desde su llegada prolongadas navegaciones, barajando principalmente la accidentada costa de la isla de Luzón. Los ejercicios de adiestramiento, desembarco y tiro real los realizaba normalmente en la bahía de Subic. Desde Puerto Galera, en la isla de Mindoro, tuvo que traer a remolque hasta Manila al averiado vapor mercante *Sultana*, apresado en aguas de Joló. Para dar el remolque tuvo que sacar por la estrecha bocana de dicho puerto al mencionado vapor con las embarcaciones menores de la *Carmen*.

El Sultanato musulmán de Joló en el sur del archipiélago siempre había sido un problema para las autoridades coloniales españolas por la protección que a piratas y contrabandistas se dispensaba en sus puertos y costas.

Contra los piratas «moros» filipinos se realizaron diferentes expediciones de castigo en el siglo XIX, pero hasta 1876 no quedó sometido definitivamente bajo la soberanía española todo el archipiélago de Joló, tras una operación que tuvo como objetivo ocuparlo para impedir, principalmente, el contrabando de armas que por sus islas se llevaba a cabo. El bloqueo establecido desde un año antes no había sido suficiente para impedir este último.

El 5 de enero de 1876 salió de Manila la *Carmen* arbolando la insignia del gobernador general del archipiélago, contralmirante José Malcampo, formando parte de la expedición a Joló. También llevaba a su bordo al comandante del apostadero, contralmirante Manuel de la Pezuela, y a sus respectivos estados mayores. El 7 fondeó en Zamboanga, al sur de la isla de Mindanao, donde se encontraban ya algunos buques de guerra y el convoy con la fuerza de desembarco y a donde fueron llegando las unidades que faltaban.

Permaneció en dicha rada hasta el día 20, saliendo para la ensenada de Banenuga en la costa norte de Joló, donde llegó al amanecer del 21 de enero y donde se concentró toda la fuerza (hoy diríamos anfibia) al mando del contralmirante Pezuela. De allí se dirigió toda ella a la altura del pueblo de Patícolo, lugar elegido para el desembarco del ejército, lo que se verificó en la misma mañana con auxilio de embarcaciones armadas y otras de remolque y el apoyo de fuego de la *Vencedora* y la *Santa Lucía*, que batieron la playa y el fuego de todos los barcos sobre las «cotas» señaladas. Las «cotas» eran fuertes contruidos por los moros filipinos con troncos de árboles revestidos de piedras y tierra. El 23 se puso en tierra la artillería del ejército y las baterías de desembarco de los buques. El 25 por la mañana la *Carmen* se puso en movimiento para proteger con los cañoneros, que se ciñeron a la costa, la marcha de una columna del ejército que desde Patícolo se dirigió a La Aguada. Tomó parte en un bombardeo de los fuertes de Joló, navegando todos los buques en línea de fila de una y otra vuelta.

El día 29 fondeó y se acoderó convenientemente para batir la «cotta» Daniel, a cuatro cables de ella, objetivo que se le había fijado en el bombardeo general de los fuertes de Joló por toda la escuadra. Ocupados los puestos asignados a cada buque y repartidos los blancos, se rompió el fuego, continuando vivo y nutrido durante toda la mañana y después más lento, hasta que se ordenó que cesara para permitir el avance del ejército. Tomadas sucesivamente por éste las «cotas» Daniel, Tanquiank y Sultan y dueño el ejército de la ciudad de Joló la *Carmen* continuó al ancla en el fondeadero asignado.

Decidido a someter a otros focos de resistencia en la isla, el 23 de marzo salió del fondeadero de Joló con toda la escuadra y algunos transportes de tropas, bombardeó la población de Parang, al sur de la isla, dejando franca la playa para efectuar el desembarco de dos compañías de la *Carmen* con otras tropas de Marina y del Ejército. A continuación las fuerzas desembarcadas asaltaron las defensas de los moros, les hicieron huir e incendiaron la población.

Concluidas esta operación, el 24 se dirigió la escuadra a Maybung, en cuyo saco penetró la *Carmen*, con las precauciones necesarias entre desconocidos canalizos, situándose a dos cables de la «cotta» que defendía la ciudad. Bombardeó eficazmente dicha «cotta», abriendo brechas y destruyendo completamente las estacadas. Las compañías de desembarco de los buques asaltaron el fuerte y entregaron la población a las llamas.

Terminadas estas operaciones de castigo, volvió la *Carmen* al fondeadero de Joló, permaneciendo en él para prestar toda clase de apoyo a las tropas desembarcadas, hasta el 11 de abril en que salió para Zamboanga con el gobernador general de Filipinas y el contralmirante del apostadero a bordo. De Zamboanga se dirigió a Manila, donde entraron, todos juntos, buques de guerra y transportes, el 31 de mayo.

Como todos los que intervinieron en esta campaña de Joló, Carballo fue

declarado Benemérito de la Patria y se le concedió una Cruz Roja del Mérito Naval.

Continuó mandando la *Carmen* hasta agosto, desembarcando de ella tras cumplir tres años a su mando. El 1 de septiembre de 1876 fue pasaportado para la Península, saliendo de Manila a bordo del mercante *León*. Tocó en Singapur, Adén, Suez, Port Said y Malta, fondeando en Cádiz el 21 de octubre. En este viaje fue nombrado jefe de la tropa y marinería que de transporte regresaba a España. En Cádiz quedó de licencia colonial a las órdenes del capitán general del departamento.

El 7 de marzo de 1877 fue comisionado por dicha autoridad para dirigir el salvamento del cañonero *Somorrostro*, embarrancado en Gibraltar. Dirigió los trabajos y regresó a Cádiz, dejando al cañonero en varadero. Por real orden, S. M. se dignó a darle las gracias por su acertada dirección al conseguir ponerlo a flote.

Nombrado comandante director de la fragata escuela *Asturias*, fondeada en Ferrol, tomó posesión de este destino el 30 de junio. La Escuela Naval Flotante se había inaugurado en 1871. En septiembre de 1877 se le concedió la «antigüedad en el empleo que disfrutaba». Cesó cuatro años más tarde como comandante director de la Escuela Naval Flotante de aspirantes de Marina en junio de 1881.

El 5 de julio de dicho año tomó el mando de la fragata *Vitoria* en Ferrol. La *Vitoria*, que entonces era el buque de mayor valor militar de la Armada, estuvo en obras y pasó a 3.ª situación el 1 de julio de 1882, y el 15 salió de Ferrol para Cartagena, donde quedó apostada.

Entregó el mando de la *Vitoria* el 13 de octubre en Cartagena y se le confirió el destino de comandante de Marina y capitán del puerto de Bilbao, del que tomó posesión el 1 de diciembre de 1882. Siete meses después falleció en Bilbao de muerte natural: el 18 de julio de 1883 antes de cumplir los 54 años.

No tengo noticia alguna de su vida privada. En su hoja de servicios no se consigna ninguna «autorización para contraer matrimonio». Sé que tenía un hermano mayor llamado José que llegó a coronel de Infantería, con el que coincidió en Filipinas cuando mandaba la *Carmen*. José Carballo fue goberna-



Manuel Carballo con uniforme de gala de capitán de navío. Anónimo español, siglo XX. (Museo Naval, Madrid).

dor político militar de los distritos de Surigao y Misamis, ambos en la isla de Mindanao. Tengo entendido que como comandante de la *Carmen* no aceptó como devolución de visita la realizada por su hermano el gobernador político militar de Misamis, por haberse éste presentado a bordo con informal uniforme tropical. Sin duda pensaba que los grados de temperatura o latitud no tenían por qué relajar el protocolo militar. Quizá esta anécdota refleje otro de los rasgos del carácter de nuestro protagonista.

De todo lo anterior se deduce que durante sus 38 años de servicio (sin contar su paso por la *Asturias*), estuvo embarcado 28, la mayor parte de éstos apostado en ultramar. Durante sus 10 años de mando de buque hizo tres viajes de la Península a Manila, uno de Montevideo a Río de Janeiro y a La Habana y otro de este puerto a Cádiz. En buques de la Armada navegó miles de millas con malos tiempos y bonanzas, lo que sin duda debió proporcionarle una gran experiencia como navegante y buen ojo marinerero.

Destacables son los seis años que ejerció la docencia: primero como teniente de navío profesor en el Colegio Naval de San Fernando y de capitán de navío como director de la Escuela Naval Flotante.

Acontecimientos estelares de su vida profesional fueron, como hemos visto, la expedición a Cochinchina de 1863, la dominación de la primera sublevación de Cavite en 1872, los enfrentamientos con la insurrecta escuadra cantonal en 1873-74 y la campaña de Joló en 1876. En todos ellos superó la prueba más valorada en una carrera militar: la capacidad de actuar y tomar disposiciones acertadas bajo el fuego enemigo.

Releer todo lo que he resumido me produce admiración. Aunque la posesión de nuestros dominios ultramarinos confería a la Armada una proyección oceánica que tras su pérdida no volvió a tener, sospecho que entre sus coetáneos no habría muchos que hubieran vivido nuestra sacrificada profesión con tanta dedicación e intensidad.

Manuel Carballo Goyos falleció, como dije, de muerte natural. Posiblemente como consecuencia del quebranto que fue sufriendo su salud durante sus prolongadas estancias en ultramar. Por ocultas razones del destino, no llegó, como tantos otros eméritos jefes de la Armada, a lucir los entorchados de almirante.

Que sirvan estas líneas de modesto homenaje a tan distinguido oficial de Marina y al recuerdo de sus servicios.